

Chile | ¿Cuánto más puede sostenerse una baja tasa de desempleo?

Cristóbal Gamboni

Diario electrónico El Líbero (ellibero.cl)

Mientras desde 2014 hasta la fecha los resultados de actividad han sorprendido sostenidamente de forma negativa, con tasas 2014-2015 rondando el 2% y con expectativas de un 2016 algo marginalmente más pesimista, la tasa de desempleo, contra toda expectativa, se ha mantenido baja. El promedio de 2015 de 6,3% estuvo por debajo del promedio de 7,5% que hubo en el quinquenio 2010-2014, de acuerdo a la nueva encuesta de empleo del INE. Si tomamos los datos de 1986-2009 de la anterior encuesta que ocupaba dicha institución, el promedio se eleva a 8,5%.

Es cierto, este tema suele plantearse como un puzle, y se levantan argumentos para explicar que, aunque la tasa de desempleo es baja, subyace en el mercado laboral una fragilidad consistente con la desaceleración económica en la que estamos inmersos. Y, efectivamente, de los 123 mil empleos creados el año pasado, un 46% correspondió a empleo por cuenta propia, es decir, un empleo bastante frágil. De acuerdo a los últimos boletines publicados por el INE, uno de los sectores que ha creado más empleo por cuenta propia en los trimestres más recientes es restaurantes y hoteles. ¿A qué “restaurantes y hoteles” se hacen referencia? A carritos y puestos móviles donde se vende comida. Esto es solo un ejemplo de la fragilidad actual del mercado laboral.

Pero ya se ha escrito suficiente sobre las razones y aristas de la sorprendente baja tasa de desempleo. La pregunta ahora es: ¿será este un fenómeno permanente? ¿Es esperable que cuando la economía recobre un crecimiento cercano a potencial la tasa de desempleo se ubique incluso por debajo de los niveles actuales?

Intentemos mirar hacia el futuro. El principal driver del empleo es el crecimiento económico. Y, por mucho que gracias a cuenta propia, empleos públicos o empleos de la construcción la tasa de desempleo haya resistido el embate de la desaceleración, no vemos otra vía que un aumento de la desocupación durante este año.

En un informe publicado recientemente, estimamos que ante una apertura de un punto en la brecha producto, la cual se define como la diferencia porcentual entre el crecimiento potencial y el crecimiento efectivo, la tasa de desempleo debiese aumentar 0,4 puntos porcentuales. ¿Por qué no ocurrió esta alza en 2015? Una de las razones, que se suma a estos efectos puntuales que mencionamos anteriormente, es la caída del crecimiento potencial. Este, al estar más cerca de lo que se pensaba previamente, aminora el aumento de la desocupación consistente con el menor crecimiento observado. Sin embargo, por mucho que la tasa de desempleo se haya mantenido baja, si el principal driver del empleo se mantiene con un crecimiento acotado, es cosa de tiempo para ver aumentos en la desocupación.

Entonces, ¿volveremos a ver tasas de desempleo marcadamente sobre 7% o inclusive 8% en el futuro, tal como las vimos en décadas pasadas? Hay elementos que permiten sostener que la actual tasa de desocupación no volverá a mostrar dichos niveles. Uno de ellos es el empleo por cuenta propia. No es broma. En otros países ya se ha dado. Por ejemplo, mientras se fomenta con mayor fuerza el emprendimiento, y se entreguen mayores facilidades para ello, es esperable que los “cuenta propia” sigan

siendo determinantes en la creación de empleo. A esto se suma lo que ya ocurre en otras latitudes: muchos jubilados que no desean terminar su vida laboral o no pueden, porque las pensiones son demasiado bajas, se suman al mundo “cuenta propia”. No sería extraño observar también ese fenómeno con mayor frecuencia en nuestra economía. Por último, gran parte de la fuerza laboral ya ha internalizado que, ante la debilidad de la economía, no es una mala opción emprender con un trabajo independiente, por lo que en ciclos negativos futuros este fenómeno volvería a repetirse.

Con todo, estamos en un punto donde se pueden abrir muchas puertas o levantar muchas barreras en lo que al mercado laboral se refiere. Nuestra economía debiese comenzar con un cambio en su composición de crecimiento, durante años muy centrada en la minería del cobre, y migrar hacia otros sectores con mayor potencial de crecimiento. No sabemos cómo se llevará a cabo dicha migración, y cuán costoso en términos laborales puede llegar a resultar. Tampoco conocemos con exactitud el efecto que tendrá la reforma laboral en la demanda de trabajadores por parte de las empresas, aunque lo más probable es que no tenga efectos positivos. Menos hemos dimensionado el avance exponencial de la tecnología, y cómo esto redundará en la creación (y/o destrucción) de puestos de trabajo.

En resumen, si se trata de hablar de coyuntura, la tasa de desempleo debiese mostrar un aumento este año, pero no más allá de ubicarse algo sobre 7% en los meses de invierno. Pero si se trata de una mirada de más largo plazo, hay muchas potencialidades en el mercado laboral que, esperamos, no sean oscurecidas por los eventuales peligros.